

# APUNTES PARA UNA TEORÍA CRÍTICA HUMANISTA Y SU PRAXIS ECONÓMICO-EMPRESARIAL EN LA POSGLOBALIZACIÓN

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN<sup>1</sup>

Fecha de recepción: junio de 2017

Fecha de aceptación y versión definitiva: septiembre de 2017

**RESUMEN:** *se ofrece un estudio crítico e interdisciplinario, evaluador del conocimiento disponible, tras las crisis de la globalización. Se centra la atención en la revisión de los principios informadores de las CC. Económicas y Empresariales, desde una perspectiva humanista, para determinar su autenticidad y vigencia, además de contrastar cuáles son viables para una posglobalización orientada hacia la sociedad del conocimiento. Sin una toma de conciencia y una acción planeada, se corre el riesgo de avanzar hacia una sociedad masa global de consumo, donde se acentúe la deshumanización y asocialización, al primarse el tener al ser (el bienestar a la felicidad, el negocio al ocio, la empresa al oficio, la pulsión a la experiencia, etc.). Se aprovecha para retirar velos de confusión extendidos que impiden reconocer el mundo posglobalizado y estudiarlo tal como es.*

**PALABRAS CLAVE:** *economía; empresa; consumo; humanismo; posglobalización; teoría crítica y praxis.*

## ***Toward a humanistic critical theory and its economic-business application in post-globalization***

**ABSTRACT:** *This paper offers a critical and multidisciplinary study aimed at providing an assessment of the available knowledge after the crisis of globalization. It focuses on a review of the founding principles of Economics & Business, from a humanistic perspective, in order to clarify their authenticity and validity, as well as to assess their feasibility in a post-globalized era that steers toward the knowledge society. Without an awareness and an action plan, there exists the risk of moving towards a global consumer mass society that may lead to a loss*

---

<sup>1</sup> Doctor en Derecho (UCM) y Humanidades (UM). Prof. titular CC.SS. y Jcas. (ANECA) con sexenio (CNEAI). Prof. Asoc. en ISEMCO-Univ. Rey Juan Carlos (España) y Univ. Bernardo OHiggins (Chile), colaborador en EAE Business School. Correo electrónico: antonio\_sanchez\_bayon@hotmail.com

*of human values and sociability conditions, and which prioritizes having over being (welfare over happiness, business over leisure, enterprise over profession, desire over experience, etc.). This paper attempts to remove the main obstacles that cloud our understanding of the post-globalized world, so it can be studied for what it is.*

KEY WORDS: *Economics, business, consumption, humanism, post-globalized world, critical theory & practice.*

## 1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA Y SU CRÍTICA

Cuestionarse el mundo en que se vive resulta un sano ejercicio de humanidad. Así se ha recomendado desde la Antigüedad griega: el hombre se halla entre las bestias (no saben) y los dioses (lo saben todo); ergo, según se pregunte por sí mismo y su medio, más se acercará a los dioses (en caso contrario, a las bestias). De ahí la labor tan importante de la filosofía en Occidente, favoreciendo el camino de búsqueda de conocimiento (aportándose las herramientas de la crítica e indagación de autenticidad), además de servir para conectar las diversas ciencias existentes (según sus disciplinas académicas, llamando a la filosofía también teoría o pensamiento). Ahora bien, se viene renunciando a la misma desde hace tiempo (al menos en su dimensión humanista), causando un deterioro cultural, que pone en riesgo la consecución de la sociedad del conocimiento o SC. Prueba de ello es la generalización, para calificar nuestras sociedades, de expresiones como líquidas, difusas, de riesgo, etc. (vid. supra). Por tanto, existe un problema (global), que aquí se va a centrar en la reconducción de la economía y la empresa, sacándolas del reduccionismo cuantitativo del cientificismo y demás velos de confusión posmodernos (velos), para recuperar el humanismo que inspirara a las primeras generaciones de economistas. De tal manera, cabe la reevaluación de sus principios, así como el estudio de su viabilidad para guiar la posglobalización.

¿De dónde partir? Quizá, lo más sensato sea el hacerlo desde la reflexión sobre el problema detectado. Resulta que, frente a la visión dominante de los neocivilizados (los nórdicos y anglosajones)<sup>2</sup>, se recupera aquí parte de

<sup>2</sup> Telegráficamente (Sánchez-Bayón, 2012a y 13): la cuna de Occidente es el Mediterráneo, con su tradición profana (grecorromana) y sagrada (judeocristiana), dando origen a la ecúmene o mundo conocido y civilizado, frente a los extraños (incluso los *foedi* o pueblos federados, responsables de las fronteras —para impedir que otros más salvajes llegaran—, a los que la cultura sólo alcanzó superficialmente). Así surge la dialéctica de civilizados (mediterráneos) y bárbaros (anglosajones y

los planteamientos de los viejos civilizados (los mediterráneos y latinoamericanos, hoy devenidos en neobárbaros), por lo que problema no se reduce a conflicto, sino que es preocupación, y crítica, tampoco es ataque o contestación, sino indagación en el sentido y alcance del conocimiento disponible. De tal suerte, cabe partir así de la siguiente observación o premisa general: hace tiempo que la humanidad se adentró en la globalización, haciéndolo bravamente, incluso de manera algo temeraria e inconsciente, al menos en sus inicios (en los prósperos años 90). De ahí que, tras décadas de tránsito hacia un nuevo milenio y una emergente civilización diferente (la anhelada SC, posibilitadora de la civilización tipo I)<sup>3</sup>, con las crisis de un mundo que

---

nórdicos —incluidos los centro-europeos, vistos como nórdicos desde la perspectiva mediterránea—. Durante el Medioevo (tras la oficialización del cristianismo con la Constitución de Tesalónica, 380), la ecúmene se transformó en la Cristiandad, y ya en la Alta Modernidad del humanismo hispánico, al extenderse a América, se transformó en Occidente (por su expansión hacia el ocaso). En las Indias occidentales, América hispánica o Nueva España, se implantaron las primeras universidades e imprentas del continente (convirtiéndose en la república de las letras): un siglo y medio antes de que comenzara el seminario teológico que a la postre resultara Harvard Univ. y demás universidades del *Ivy League*. Tras la Baja Modernidad (o tránsito a la Contemporaneidad), gracias a la Ilustración liberal y las revoluciones industriales, poco a poco se abandona el humanismo (pues el hombre deja de ser el epicentro, pasando a serlo el sistema: se organiza la vida social en torno al trabajo, el dinero, el Estado, etc.); es sustituido por las ideologías (v.g. nacionalismo, socialismo). Se pasa de una racionalidad pura (preocupada por el sentido y alcance del conocimiento y sus límites) y práctica (acerca de una moral universalizable), a una racionalidad instrumental (despreocupada de las Humanidades, para centrarse en las recién llegadas CC.NN. e Ingenierías). Dado el éxito y beneficio de los antiguos bárbaros (imponiéndose sus imperios, como el británico o prusiano, e iniciándose el colonialismo), se autoproclaman neo-civilizados (al lograr que los viejos civilizados rechacen su condición y acepten la de neobárbaros: los mediterráneos aceptan ser el bloque PIGS y los latinoamericanos, pese a ser soberanos desde el s. XIX, en cambio admiten haber sido colonias además de tercermundistas).

<sup>3</sup> Actualmente, pese a su uso, no se ha alcanzado la SC (es un ejercicio de *wiseful-thinking* o confusión del deseo con la realidad: base de parte de los velos de confusión extendidos). Ni siquiera se ha logrado una sociedad de la comunicación generalizada: existen demasiados *in-puts* no procesados, generándose ruido blanco; las modas provocan falta de opinión propia y espirales de silencio; persiste una brecha digital, que dificulta el acceso a los canales de comunicación, etc. En el mejor de los casos nos hallamos en una sociedad de la información y entretenimiento (con riesgo de ser teledirigidos como sociedad masa de consumo). En cuanto a la expresión civilización tipo I, se alude a la escala Kardashev: un cosmólogo soviético, que en la década de 1960 presentó ante la Academia de las Ciencias de la URSS su estudio evolutivo de la humanidad, conducente a la civilización tipo I (capaz de gestionar los recursos planetarios), luego tipo II (del sistema solar) y a la postre tipo III (de la galaxia). Tal estudio no se consideró contrario al comunismo (al no predecir el fin del

se deja atrás (dominado por el Estado-nación), urge una visión crítica y guía (reflexionar sobre lo auténtico, para avanzar sobre lo real). Para ello es recomendable el volver a graduarse la vista (en cuanto al paradigma manejado para percibir y gestionar nuestra realidad), además de reconocer el terreno que se pisa (no vaya a ser que sean arenas movedizas, de discursos y velos, y no la tierra firme esperada). Por tanto, ahora que la posglobalización está en ciernes, la humanidad se halla en un punto crucial (de elección y no retorno), lo que requiere de una revisión de las cartografías disponibles, junto con una retirada de velos (inferencias, imposturas y falacias fruto de la combinación del pensamiento débil con la corrección política, cientificismo, posverdad, *et al.*), así como un ejercicio de reflexión crítica de fundamentos: no sólo urge el redescubrir nuestra realidad (social y natural, más la virtual *in crescendo*), sino también el paradigma a usar al respecto, con sus estudios correspondientes. En tal sentido, este trabajo ofrece unos apuntes sobre una teoría humanista que guíe en la práctica, permitiendo ser consciente de dónde se está y a dónde se va.

## 2. TRINOMIO ECONOMÍA-EMPRESA-CONSUMO EN UN MUNDO POSGLOBALIZADO

Se alude así a tres importantes productos culturales interconectados. No resultan algo natural, sino artificial, fruto de la mano del hombre, y como cualquier expresión cultural, es posible el disponer de unas instrucciones de uso al respecto. No obstante, con las crisis de la globalización, ¿cuáles son dichas instrucciones y dónde encontrarlas? Se basan en normas e instituciones difusas hoy, incluso, caducas en su mayoría (por el tránsito entre épocas: de la dominada por el Estado-nación y la emergente de la aldea-global). Las mismas no se deducen de una sencilla fórmula, ni aplicando una mágica combinación (con acceso a una caja de seguridad), sino mediante la revisión de principios, para lo cual urgente el retrotraerse a la fundación del conocimiento económico y empresarial moderno, justo cuando los neocivilizados comenzaron a fijar sus reglas instrumentales.

Antes del inicio del ejercicio de revelaciones del trinomio y su orientación hacia la posglobalización, al igual que se realiza en uno de los transportes más concurridos del mundo, como es el metro de Londres (*mind the gap!*),

---

capitalismo, sino su transformación), por lo que fue condenado, y si hoy se sabe al respecto fue gracias a Asimov y Sagan.

se insiste en que: la premisa es que todo está cambiando de manera acelerada, y no por ello debe interpretarse en clave de inseguridad y confusión, basta con tener cuidado y hacer gala de las milenarias virtudes cardinales, de modo que no se vuelva más grande la brecha entre lo que se enseña en las universidades y las prácticas reales económicas de consumidores y empresas (sin olvidar el cuestionado papel actual del Sector público). Ahora bien, la mayor apertura de miras y plasticidad que se requiere para comprender las transformaciones en curso, no ha de suponer una renuncia a la racionalidad y la previsión: resulta una invitación a la reactivación inspiradora de lemas clásicos (v.g. *sapere aude, credo ut intelligam*). En consecuencia, sería irresponsable el ofrecer categorías desfasadas (como las propias de la economía del Estado de bienestar, de socialismo real, etc.), o meras etiquetas de diagnóstico en boga, como sociedad de riesgo, líquida, etc.<sup>4</sup>, si tal cosa no va acompañada de algo más, como propuestas de tratamiento (aunque sólo sea un par de orientaciones para acercarse a la SC, con su economía correspondiente, calificable de economía digital, glocal, flexible, etc.; aquí se denomina Nueva economía posglobalizada o NE). Ya los teóricos de la sospecha (como Freud, Marx, Nietzsche, etc.), detectaron los emergentes problemas de la sociedad industrial, advirtiendo del malestar social y sus neurosis acarreadas, pero fallaron en la oferta de soluciones (dando pie a los velos posteriores). Continuaron dicha labor crítica la Escuela de Frankfurt, de Annales y de Birmingham. Incluso, desde finales del s. XX, la filosofía española ha intentado una renovada crítica (v.g. Alonso, Ballesteros, Cortina). Para este estudio, se ha partido de las referencias internacionales y aún vigentes de los analistas de la globalización (v.g. Bauman, Beck, Sennett). Ahora bien, ya que en tiempos de transición como el actual, resulta preferible no cosechar certezas, sino sembrar dudas, que inviten a la búsqueda

---

<sup>4</sup> Con la globalización y sus cambios socio-culturales, se ha transformado la sociedad (lato sensu), calificándose *de riesgo* por Beck (1992), *líquida* por Bauman (2000), *frágil* por Taleb (2012), *corrosiva y flexible* de Sennett (1998), *digital y en red* por Castells (2002) o Mattelart (2001), *difusa* por Kosko (1999), etc. Tales calificativos revelan una época de significativas, múltiples, veloces y cada vez más frecuentes y presentes transformaciones socio-culturales, donde la constante —paradójicamente— es el cambio: se desdibujan las tradicionales estructuras, sin terminar de cristalizar las nuevas reglas e instituciones socio-culturales. Igualmente pasa con las dinámicas sociales heredadas y sus narrativas expositivas y explicativas. Todo ello es consecuencia de la crisis y tránsito entre épocas: de una caduca y dominada por los Estados-nación y sus planteamientos oficialistas y proteccionistas, a otra emergente y aperturista con las interacciones socio-culturales, conducente a una aldea-global: conforme al *espíritu de San Francisco*, de la *Carta de la ONU de 1945*, revitalizado con la globalización (Sánchez-Bayón, 2012b).

(cuantos más participen en las dudas y la búsqueda de respuestas, seguramente, se obtengan así soluciones más adecuadas), entonces se entenderá que desde este trabajo se promueva una reflexión directa sobre el objeto de estudio (reduciéndose el aparato de citas académico): una crítica básica de la NE y sus peligros.

### 3. REVELACIONES SOBRE EL TRINOMIO: NUEVA ECONOMÍA (NE), SUS CATEGORÍAS Y SU CIENCIA

¿Qué se entiende por economía, cuáles son sus categorías (especialmente, el trinomio planteado), y cómo es su ciencia aparejada? La respuesta no sólo sirve para clarificar los tópicos o lugares comunes (en cuanto nociones generalmente conocidas y aceptadas, de las que partir en el debate), sino que además, se puede constatar con facilidad que dicha expresión (NE), es de lo más recurrente en el tiempo: para los efectos de este estudio, se alude así a la herencia de una moda que eclosionó en la década de 1960 (*New Economy*, impulsada por *New Left*<sup>5</sup>, de corte neomarxista y muy focalizada en la macroeconomía, así como en la geopolítica de la Guerra fría), y cuyos efectos aún nos alcanzan (sus velos aún se hallan en los programas de los estudios universitarios).

---

<sup>5</sup> Se alude a la cuarta internacional socialista, el situacionismo (los movimientos anti-sistema de protesta, v.g. hippies), que inspirara las revueltas universitarias de los años 60, sobre todo en EE.UU. (por influjo de Marcuse, Adorno, Bloch, etc.) y Francia (Sartre, Derrida, Foucault, etc.). Sus planteamientos fueron poco creíbles en términos económicos, hasta que se hibridaron con los anteriormente criticados de Keynes (como pasara con otras internacionales socialistas con respecto al Estado, hasta que llegaron al poder), destacando la labor de autores tan populares como Galbraith desde Harvard —pese a que Schumpeter ya lo venía haciendo, pero no llegaba igual a los universitarios— (Lindbeck, 1971), así como la difusión de organizaciones como el Club de Roma (desde 1968, con apoyo de investigadores de Harvard, MIT, etc.). De este modo, se mezclaron reivindicaciones políticas de toma de conciencia y desburocratización, extendiéndose los planteamientos del Estado de bienestar a los problemas de calidad de vida —incluso los problemas de población, el crecimiento y sus externalidades, más su impacto en la naturaleza— (Meadows et al., 1972). El caso es que, como pasara con los hippies, volviéndose luego los *yuppies*, la *New Left* y su *New Economy* hibridaron y necesitaron de su némesis: *New Liberals*, a quien culpar de su bandazo ideológico, al llegar al poder como generación y aumentar los problemas sociales, así como el nivel de endeudamiento, consumiéndose la riqueza de siguientes generaciones.

Luego: ¿qué se entiende por economía? Tal es la confusión actual (fruto de velos como el relativismo), que lo mejor es recurrir a la etimología del término: se trata de un cultismo (no un neologismo), de inspiración griega, que alude a la correcta administración del hogar, lo que genera la riqueza familiar. Un sinónimo de inspiración latina es patrimonio (presente en la Antigüedad y Medioevo), aludiéndose así a la función del padre, que no es otra que la buena gestión de los bienes y personas que conforman la familia (*lato sensu*). Sin embargo, no es hasta la Escuela de Salamanca (s. XVI), cuando se empieza a reflexionar sistemáticamente al respecto, inspirándose una disciplina de Derecho Público, como es la Camerología, que influye a la postre en el mundo centro-europeo y anglosajón<sup>6</sup>. A finales de la Ilustración (s. XVIII), se empieza a hablar propiamente de la economía y, poco después, de su ciencia correspondiente (tal como acometen las escuelas descriptoras y prescriptoras)<sup>7</sup>.

La economía, de manera general, alude a la generación y administración de la riqueza (en términos de racionalidad y eficiencia); de manera

<sup>6</sup> Cabe rastrear el influjo de la Escuela de Salamanca en Grocio y Puffendorf, así como en la Ilustración escocesa (de Hume a Smith), sin olvidar a Locke y su referencia para los federalistas (sobre todo, Hamilton, Jay y Madison), y otros padres fundadores estadounidenses (Sánchez-Bayón, 2008-13).

<sup>7</sup> Como avance (Sánchez-Bayón, 2016), cabe señalar alguno de los primeros intentos de definición moderna de economía: «(...) es la investigación sobre la riqueza social, atendiendo a elementos como patrimonio, trabajo, dinero, comercio, mercados y bienestar», A. Smith (Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones, 1776); «(...) ciencia que estudia la riqueza y las leyes de su producción y distribución», J.S. Mill (Principios de economía política: con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social, 1848); muy parecidas son las definiciones de otros descriptores, como Ricardo, en sus casi homónimas publicaciones: Principios de Economía. Entre los primeros prescriptores (también con obras homónimas), se sigue definiendo la economía como «(...) estudio de la humanidad en los negocios ordinarios de la vida», A. Marshall (Principios de Economía, 1890); similar resulta Cannan en su Revisión de la teoría económica (1929), et al. Es Robbins (sucesor en la *London School of Economics*), en su intento de fundamentación científica, quien inicia el giro hermenéutico: [la economía se ocupa] «(...) del comportamiento humano como una relación entre fines y medios que son escasos y aplicables a usos alternativos (...) La economía es la ciencia de la elección, la ciencia que estudia cómo los recursos son empleados por el hombre para satisfacer sus necesidades, puesto que viven en sociedad», L. Robbins (Ensayo sobre la naturaleza y significado de la ciencia económica, 1932 —no se olvide que es un ensayo— por tanto aún más filosófico que económico, cuya pretensión era ir más allá de la visión de los fisiócratas británicos, para quienes la economía era el estudio de las causas de bienestar material). La desviación conceptual —de ahí la urgencia actual de una revolución copernicana— llega finalmente con el último prescriptor y primer normativista: Lord Keynes (proyectándose en la mayoría de los macroeconomistas de mediados del s. XX).

concreta, puede hacer referencia a maneras de acometer dicha generación y administración, según las comunidades, coyunturas, etc. (v.g. economías de trueque, de mercado, planificada, sumergida). La economía es al mismo tiempo una manera de entender y de hacer la realidad social (v.g. qué tipo de acciones, reglas e instituciones son normalizables), buscándose un progreso, medible en términos de riqueza y bienestar: eso es lo propio de la esfera social que constituye la economía (al menos para los primeros economistas modernos). No obstante, a medida que la economía se ha ido volviendo más compleja (como reflejo de las sociedades en las que tiene lugar), también se han vuelto más sofisticadas y algo desconcertantes sus definiciones, llegándose a nociones muy alejadas de su origen. Sirva como ejemplo el problema conceptual existente en las economías del Estado de bienestar (o simplemente economías de bienestar o avanzadas)<sup>8</sup>: al fusionarse política y economía en una macro-esfera social, de proyección en otras (v.g. Derecho), y dirigida por el difuso Sector público (más allá los Poderes públicos del s. XVIII o de las Administraciones públicas decimonónicas), ello ha requerido de cierto ejercicio de ductilidad, llevando la economía al campo de la filosofía, y de ahí a la psicología, para llegar a definir la economía como la toma de decisiones: la elección para satisfacer necesidades y administrar recursos escasos. Se agrava al intentar presentar la economía como algo difícil (v.g. econometría) y con denotaciones (v.g. pobreza, privación), no siendo apta para cualquiera (¿ya no somos capaces de saber generar y administrar riqueza por nosotros mismos?, ¿hemos olvidado cómo administrar nuestros hogares y patrimonio?). De ahí la supuesta liberación de decidir, salvo en el consumo —que es justo donde somos más vulnerables hoy en día (v.g. publicidad fraudulenta, cláusulas abusivas, créditos excesivos)—, asumiendo la dirección económica las instituciones estatales, que «planifican mejor»

---

<sup>8</sup> Tras la devastación de la II Guerra Mundial, sólo los poderes públicos tenían el músculo para reactivar las economías (v.g. Plan Marshall), dotando de infraestructuras y sosteniendo a las grandes compañías nacionales (así surgen, vinculadas a los Estados, lo que serán las posteriores multinacionales de energía, telefonía, aeronáutica, etc.). El Estado de bienestar o *welfare State*, es una idea británica (en oposición al vivido *war State*), impulsado por aristócratas del Partido Liberal como Lord Beveridge o Lord Keynes en la década desde 1945. En la década de 1960, desde la URSS es tildado de falso capitalismo popular, con mentiras como la «clase media» (VV.AA., 1971). Se considera que es una mala copia del socialismo y que caerá. Sin embargo, en la década de 1970, con la ayuda de la ya citada *New Left* y con el triunfo de la socialdemocracia en los países nórdicos y centro-europeos, se pasa a identificar el Estado de bienestar con dichos planteamientos. Desde ese momento, la confusión entre política y economía es total (y no parcial y transitoria, como estaba prevista para reactivar las maltrechas economías de posguerra).

(según los ideólogos y tecnócratas), aunque casi siempre se suelen olvidar de la parte económica de generación de riqueza, pasando directamente a la administración de la misma (incluso, se llega a obviar la premisa de racionalidad y eficiencia entre actores económicos, atendiéndose sólo a la propia lógica de subsistencia del Sector público (menos Estado del bienestar y más bienestar del Estado). El problema añadido es que, tras la globalización, el tiempo del Estado-nación y su vieja economía (de bienestar) han pasado, sin terminar de llegar las reglas e instituciones de la NE.

Por tanto, la economía es una realidad y esfera social presente desde las primeras comunidades humanas: el hombre, no se agrupa para sobrevivir, sino para prosperar. Según sus capacidades y aspiraciones (condicionadas por el *status*, estamento o clase, según los periodos). Cada cual ha tenido que plantearse si se encuentra satisfecho con su situación (con su bienestar o nivel de vida), y si se desea más, habiendo de cuestionarse su productividad e intercambios: qué, cómo y para quién hacer las cosas (bienes y servicios, aunque en la NE parece que priman las experiencias y el tiempo). En consecuencia, resulta discutible hablar de economía cuando se encuentra una persona sola (v.g. síndrome Crusoe), o todo está planificado (v.g. planes quinquenales de la URSS): la economía, en principio, precisa de un medio natural (un entorno, de donde sacar los factores de producción) y social (una comunidad, en la que intercambiar), que con el bienestar del Estado-nación se pretendía circunscribir y proteger tales elementos. Ahora bien, con la NE, los entornos tienden a ser digitales y la comunidad global, luego las reglas de juego han variado. Lo que sí parece mantenerse como premisa de la economía es el requerimiento de interacciones lo más libres y racionales posibles, para facilitar la innovación y el incremento de bienestar<sup>9</sup>.

El estudio de la economía, como un conocimiento autónomo y sistemático, en el que poder profundizar y ampliar, con técnicas propias de investigación y divulgación, ha dado lugar a la ciencia económica, incluso, ciencias económicas y empresariales<sup>10</sup>. Dicho estudio, ha estado orientado

---

<sup>9</sup> En ausencia de tal premisa se está ante expresiones, más o menos sofisticadas de violencia (para influir en la producción, la administración y el consumo), difícilmente explicables desde el campo económico, resultando más bien propias de la filosofía, la ideología, la tropología (v.g. utopía, dependencia tercermunita), etc.

<sup>10</sup> A medida que se ha ido refinando el objeto de estudio, se ha podido pasar de la C. Económica (preocupada por la generación, administración y consumo de la riqueza, así como de la corrección de condiciones adversas), a las CC. Económicas: Economía real (centrada en la producción de bienes y servicios) y la financiera (que se ocupa del dinero); Microeconomía (centrada en consumidores, empresas y mercados) y Macroeconomía (que se ocupa de las variables agregadas y el papel del Sector público); etc. (figura 1). A su vez, de la Microeconomía se emanciparon

según la influencia de ciertos autores, obras y/o escuelas de pensamiento (figura 1). Ha habido (de manera muy sintética) planteamientos descriptivos (analizando los intercambios cotidianos), prescriptivos (fijando las normas e instituciones propias), normativos (pretendiendo medir y predecir en consecuencia) y revisores (reformulando fundamentos para el paradigma de NE). Llama la atención que, en el mundo mediterráneo y latinoamericano (de antiguos civilizados y actuales bárbaros, por inversión con los nórdicos y anglosajones, vid. infra), sigue pesando y mucho el influjo de los pensadores económicos normativistas (aquellos que predicen modelos de deber ser, transformadores de la realidad social), máxime, los defensores del Estado de bienestar y su intervencionismo: si no se cambia la forma de percibir y gestionar la realidad social en curso, no cabe avanzar, más bien se puede llegar a involucionar, y todo por no salir de obstinamientos y/o círculos de comodidad. Luego, si en las universidades no se enseñan los nuevos paradigmas, los alumnos no sabrán operar en su cambiante realidad, de modo que no sólo se frustraran ellos, sino también la sociedad por su retraso (en el tránsito de la vieja a NE)<sup>11</sup>.

FIGURA 1  
BOSQUEJO DEL DEVENIR CIENTÍFICO-ACADÉMICO  
DE LOS ESTUDIOS ECONÓMICOS Y EMPRESARIALES

Escuelas económicas y sus definiciones (según enfoques y periodos): a) descriptivos (s. XVIII-XIX: británicos —Smith, Ricardo, Mill— y franceses —Bastiat); b) prescriptivos (s. XIX-XX: hacia USA —Marshall, Robbins... Keynes); c) normativos (s. XX: a) ideológicos: neomarxistas —herederos de Marx, Engels, Lenin; Krugman/Strauss-Kahn?—, austriacos —Hayek, Von Mises—; b) tecnológicos: modelizadores (macro —Samuelson, Friedman; cibernéticos/teoría juegos —Neumann, Tucker, Nash); d) revisores (s. XXI: global (nuevos paradigmas —Capra, Rifkin; comportamiento consumidor —Sen, Deaton)).

académicamente la CC. Empresariales (Administración, Contabilidad, Comercialización o Marketing, et al.).

<sup>11</sup> *Grosso modo*, el tránsito paradigmático consiste en: a) vieja economía se centraba en el desarrollismo dirigido (Estado de bienestar), con mercados oficiales a escala, además de priorizándose la adquisición de bienes a largo plazo; b) nueva economía tiende al consumismo «glocal» (aldea mundial), con mercados virtuales flexibles, prefiriéndose el disfrute de servicios/experiencias supuestamente exclusivas/personalizadas.

CC. Económicas: estudio científico-académico y técnico-profesional desde diversos planteamientos o modalidades (real y financiera; macro y micro; tangible y virtual; política y aplicada; etc.).
Origen y desarrollo del conocimiento económico: desde la aparición del dinero (producción e intercambio de riqueza; en Occidente: <i>Ilíada</i> y <i>Biblia</i> , s. VIII a. C.). Académicamente, los estudios económicos proceden de la disciplina de Derecho Público, Cameralismo (s. XVII), que dará lugar a la Política Económica (s. XIX), y más tarde se separarán sendos estudios, normalizándose con la red de universidades estatales. A mediados de s. XX se deslindan las CC. Económicas de las CC. Empresariales.
Tipos de áreas y disciplinas económicas: economía real (bienes y servicios) v. financiera (dinero); nacional (interna) v. internacional (externa y mundial); micro (dentro de la empresa; estudio de agentes económicos: consumidores y empresas) v. macro (grandes magnitudes por países; políticas económicas nacionales); tangible (base física) v. virtual (base electrónica).
Clasificación por problemas: a) Teoría de asignación de recursos (qué producir y cuánto); b) Teoría de producción (cómo producir; método y organización); c) Teoría de distribución (para quién producir); d) Economía de bienestar (eficacia de producción y redistribución); e) Teoría de ocupación y renta nacional (cómo usar plenamente los recursos productivos); f) Teoría del desarrollo (por qué la capacidad productiva se desarrolla diferente según sociedades), etc.

#### 4. PRINCIPALES VELOS A RETIRAR Y FUNDAMENTOS A REFORMULAR

Los principales velos son de corte posmoderno: por su renuncia a la Modernidad (al ocultarla e impedir su recuperación). La misma se basaba en el trabajo con la realidad, mediante su racionalidad ilustrada generadora de reglas e instituciones firmes, claras y de normalización uniformizadora. En su lugar, se optó por la diversidad de simulacros y recreaciones discursivas. Aparentemente, con el fin de la URSS y de la Guerra fría, se confiaba en la desaparición de las ideologías (Fukuyama, 1992), además de intensificarse los intercambios entre las culturas del mundo, gracias al trasvase de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), que pasaban del ámbito militar al civil (figura 2). Sin embargo, el periodo de crisis y tránsito llamado globalización, que habría de conducir a un nuevo cosmopolitismo (calificado de «aldea global» por el espíritu de San Francisco, inspirador de la Organización de Naciones Unidas-ONU, y la red de organizaciones internacionales para la administración mundial (Sánchez-Bayón, 2012b), en cambio, devino en choque civilizatorio (Huntington, 1993 y 96). Ello se debió, en gran medida,

a los velos extendidos: aquellos discursos ocultadores de la voluble realidad, caracterizados por su tendencia emocional, fragmentaria, conflictiva, etc.

FIGURA 2  
CLAVES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS

<p>a) Crisis del Estado-nación: desmembramiento de países y despertar de las minorías nacionales y los regionalismos (v.g. disolución de Checoslovaquia, fragmentación de la URSS en Federación Rusa, Estados Bálticos, Repúblicas del Este, etc.; devastación de Yugoslavia); pérdida de soberanía económica (se cede a las organizaciones internacionales y se crean áreas de libre comercio, uniones aduaneras y monetarias; multinacionales con red de sedes y presupuestos mayores a muchos gobiernos); imposibilidad de seguridad y defensa individual, sino que ha de ser colectiva, por el coste de la ciberguerra; política exterior basada en la interconexión solidaria; deslocalización empresarial (producción toyotista y paraísos fiscales); crimen transnacional (mafia y células en diversos países); crisis del estado de bienestar (inversión de pirámide de población, más necesidades que recursos); amenazas globales al medioambiente (capa de ozono, calentamiento mundial, cambio climático); despertar de la sociedad civil mediante ONGs y foros sociales mundiales (movimientos invitados en las cumbres y conferencias mundiales organizadas por la ONU).</p>
<p>b) Eclósión de la globalización: fin de Guerra fría (caída del muro de Berlín 1989, reunificación de Alemania 1990-94, aparición de nuevas repúblicas 1991), y avance de las TIC (v.g. satélites para uso civil y despegue de TV privada y telefonía móvil; chips aplicados a la domótica; incorporación masiva de ordenadores e internet en los hogares; apertura del espacio aéreo y vuelos <i>charters</i> y <i>lowcost</i>; incremento instrumentos y mercados financieros —quintuplicando las operaciones de la economía real: en número y volumen de dinero manejado—; nueva economía basada en las TIC: empresas.com, e-operaciones 24h, etc.) y Organizaciones Internacionales (reactivación de la ONU y OTAN en derecho humanitario, v.g. guerras en Oriente Próximo y África Subsahariana, misiones de paz por todo el planeta; educación en derechos humanos; arranque de NAFTA y Mercosur en 1991, adopción del Tratado de la UE en 1992, aparición de la OMC desde 1996, etc.).</p>
<p>c) Consecuencias: desdibujamiento de fronteras y demás límites estatales, pues lo doméstico hoy se fusiona con lo exterior en cuanto alcance a los intereses propios (v.g. la política exterior estadounidense llega allá donde lo hagan los intereses de sus ciudadanos, quienes tienen una presencia mundial). Ya no hay que pensar el mundo en rígidos cuadrados, sino en círculos difusos e interconectados.</p>

Entre las falacias más populares y vulneradoras del trinomio economía-empresa-consumo (además de resultar desnaturalizadoras, contraintuitivas y contradictorias entre sí, y sin embargo prevalecen), se sintetizan algunos ejemplos en la figura siguiente:

FIGURA 3  
FALACIAS SOBRE EL TRINOMIO ECONOMÍA-EMPRESA-CONSUMO

<p>Falacia difusa conceptual: en los manuales de los normativistas, aún se enseña una noción desdibujada de “la economía como ciencia de las decisiones sobre bienes escasos y de usos alternativos”. Tal ejercicio definitorio presenta diversos problemas o dimensiones fallidas: a) Arista subjetiva: se trata de una definición psicologizante, con excesivo énfasis en las “decisiones” y no en la “gestión” (de riqueza). Se busca justificar la intervención económica por tecnócratas —¿acaso una persona sin estudios económicos no sabe velar por su patrimonio?—; b) Arista objetiva: tal definición no distingue tipos de bienes ni mercados (v.g. <i>res intra comertium</i> —públicos y privados— v. <i>extra comertium</i> —frecuentemente lo son, no por razones económicas, sino políticas, jurídicas, morales, etc.—; mercados v. contrabando/narcotráfico —ídem, lo son, no por los bienes, sino por su regulación y políticas al respecto—). Y el agua y el aire, ¿son escasos?; c) Aristas mixtas: como la malthusiana (“no hay suficientes recursos para todos”, y “sólo se gana a costa de otros”, v.g. Club de Roma), pues en realidad es problema de adecuación en la distribución y su redistribución, que no debe acometerse de manera centralizada por el Sector público (<i>top-down</i>), sino bajo demanda social (<i>botton-up</i>). * Objeciones: pese a la pretensión formalista de la economía, «si es una ciencia, por qué hay tantas interpretaciones y por qué no ofrece previsiones fiables al 100%» (<i>ergo</i>, aún ciencia lúgubre).</p>
<p>Falacia del racionalismo técnico-profesional: pese a la apariencia lógica, a veces, la producción, administración y consumo se dan por pulsiones irracionales diversas —algo que aprovecha el consumismo—: a) Ideología: interesa más el acceso al poder y su ejercicio, que la propia riqueza y el bienestar; b) Interés y utilidad: depende de la apreciación personal y su correspondiente ambición, expectativas, etc.; c) Confianza: se trata de una creencia presumida (apriorística y no demostrada hasta su realización), para afianzar los intercambios y sustentar elementos necesarios como el dinero y los mercados; d) Miedos: causados por supuesta amenazas exteriores (v.g. crisis, guerras, desastres naturales), provocándose reacciones desestabilizadoras y violentas (v.g. desabastecimientos, saqueos), incluso imprevisibles y/o infrecuentes (v.g. cisnes negros de Taleb, 2007); e) Manías y modas: prácticas del entorno condicionantes de la manera de producir, administrar y consumir —por muy racionales que parezcan, no lo son, ni siquiera son propias—; f) Pulsiones: los deseos irrefrenables de satisfacción inmediata, implantados en conciencias inauténticas de personas infantilizadas por una sociedad consumista (v.g. la falsa necesidad de tener el último dispositivo móvil, pese a que el actual aún funciona, y sin embargo se desecha como basura).</p>
<p>Falacia del desfase cognitivo: aún se articula el paradigma y el estudio económico entorno a recursos/factores de producción clásicos como tierra, trabajo y capital (TTK) —como hicieran los fisiólogos y primeros marxistas—. No obstante, dicha visión quedó más que superada con la segunda revolución industrial (v.g. cómo medir en hora-trabajo frente a las máquinas). Actualmente, tiene mayor peso como factores de producción las TIC, pese a su débil abordaje por los normativistas (reduciéndolas a su tratamiento metodológico, sobre todo).</p>

Falacias argumentativas científicas: la economía, como toda ciencia social, queda afectada en su objeto de estudio por la mera observación, además de verse condicionada —incluso en las mejores circunstancias— por el factor humano (causante de cierto grado de incertidumbre). Luego, por mucho que se pretenda disfrazar con ropajes cuantitativos y el culto al número, sólo se prueba así que cabe su medición —cosa que realizan con ventaja las máquinas—. Ahora bien, lo realmente valioso es poder transformar esa información computacional en conocimiento válido. Ese es el gran reto de la economía desde sus orígenes: ser capaz de explicar más allá de la realidad pasada y dejar de ser así la llamada ciencia lúgubre.

Estas falacias (y otras relacionadas), han dado lugar a la consolidación de la inteligencia fracasada, que es aquella que (como la de Edipo), ha permitido resolver problemas a corto plazo, aunque con ello se vaya preparando el marco de la tragedia: la deshumanización y asocialización (además de la degradación ambiental). Tal resultado previsible, bien podría corregirse mediante una reflexión crítica (auténtica y compartida), conducente a una reformulación de fondo, de alcance paradigmático, por lo que ha de volverse a la fundamentación de la teoría económica (como se viene alertando, ya ha habido un exceso cuantitativo de corte científico). Urge una revisión de la ontología, epistemología y axiología relativa a los sujetos, objeto y contenidos de las relaciones económicas. En otros trabajos se ha tratado ya la cuestión, acometiéndose desde diversas lecturas (v.g. la globalización y sus crisis, la intergeneracional, los juegos de poder, el emprendimiento), pero ahora se realiza desde algo tan fundamental como son los principios. Se vuelve así a los planteamientos de descriptores y prescriptores, quienes cimentarán (con sus principios señalados: figura 4) el conocimiento científico-académico propio de la economía, y de tal suerte, su posible actualización para la posglobalización.

Una vez más, dada la natural limitación material del texto (en cuanto al número de páginas), se procede a sintetizar la cuestión de los principios como sigue:

FIGURA 4  
**PRINCIPIOS ECONÓMICOS (DE DESCRIPTORES Y PRESCRIPTORES  
 ACTUALIZADOS PARA LA POSGLOBALIZACIÓN)**

A. ELECCIONES INDIVIDUALES Y GENERACIÓN DE RIQUEZA
1. Ppio. generación de riqueza: personas se relacionan, no para sobrevivir; sino para prosperar. Se requiere de equilibrio entre orden y espontaneidad (seguridad y libertad): dejar que los individuos persigan su interés, pues pueden redundar así en el bien común (interés personal también puede ser voluntariado, altruismo, filantropía, etc.).
2. Ppio. administración de riqueza: recursos limitados y deseos ilimitados. Urgencia de fijar prelación de objetivos de bienestar; distinción entre necesidades y apetencias (modas, caprichos, etc.; pirámide de Maslow).
3. Ppio. elección responsable: recursos productivos son de uso alternativo y requieren de correcto disfrute para su sostenibilidad (explotación equilibrada con el medio natural y social).
4. Ppio. racionalidad: se presupone que los individuos disponen de cierta madurez en su búsqueda de riqueza y bienestar (preguntándose antes qué, cómo y para quién producir, conociendo los factores de producción: $ttk+TIC$ ), operando en términos de: a) Ventaja: absoluta (mide productividad total de 1 persona./1país), comparada (mide coste de oportunidad entre dos productores: coste de oportunidad-especialización-intensificación, v.g. A. Smith y padre de familia; Ronaldo y sus zapatillas). b) Marginalidad (relación coste-beneficio por cada unidad más). c) Incentivos (estímulos para producción e intercambio). * Problemas: racionalidad contraintuitiva (economía no es filosofía, ni religión, sino Ciencia Social, v.g. desigualdad: ¿buena o mala? es una realidad y sirve de incentivo); falacias y factor humano.
5. Ppio. aversión al riesgo y la pérdida: no suele asumirse riesgos, a no ser que «más vale pájaro en mano, salvo 2,5 volando»; «solo compro lotería si lo hacen los demás...»; y demás aspectos relativos a la confianza (factor humano: emoción y falacias).
B. OPERATIVIDAD DE MERCADOS E INTERVENCIONES AJENAS Y DISTRIBUCIÓN DE RIQUEZA:
6. Ppio. estratégico y coyuntural: se requieren planes de producción e intercambio (negocio) a C/P, M/P y L/P (problemas: ciclos y coyunturas, frontera de producción posible/curva de transformación/ley de rendimientos decrecientes).
7. Ppio. determinación del valor: coste de un bien/servicio, viene determinado por dedicación a su producción, mientras que el precio depende del cruce de oferta y demanda. *Problema: injerencias de terceros (v.g. intervención estatal, externalidades).

8. Ppio. preeminencia del comercio y los mercados: los intercambios mejoran el bienestar general (círculos virtuosos) y las operaciones reiteradas y conocidas organizan eficientemente la actividad económica *Problema: mercados son sistemas orgánicos autopoieticos, aunque pueden requerir de correcciones: ¿quiénes y por qué pueden ser árbitros?).
9. Ppio. prevalencia de la competencia y el equilibrio en el crecimiento económico: resultan beneficiosos, pero con matices (se requiere de cierta redistribución, que puede proceder de los propios agentes: búsqueda de optimización sobre maximización). *Problema: ¿equilibrio presupuestario? (¿por qué se exige a las familias y empresas y no a los poderes públicos? ¿Quién paga la deuda pública? Keynes —durante su estancia en España—: «en cien años, todos calvos»).
10. Ppio. alerta ante la inflación: no puede crearse más dinero si no va respaldado por la economía real (v.g. crisis financieras: de 1929-33 USA y Weimar a 2008-14 Global). *Problemas: devaluación, importaciones y balanza de pagos, etc.
Corolario: intensificar (en lo real) y diversificar (en lo financiero), manteniendo su relación sinalagmática (para evitar burbujas conducentes a las crisis del 2000 y del 2008).

## 5. DIAGNÓSTICO Y PRONÓSTICO: NEGOCIOS, EMPRESAS, MERCADOS Y CONSUMO EN NP

Para realizar un adecuado diagnóstico, ha de partirse de una clara noción de la globalización y sus figuras afines<sup>12</sup>. De modo que pueda contex-

<sup>12</sup> Sobre las figuras afines, que ayudan a laminar y refinar el concepto de globalización, cabe destacar otras nociones, con sus escenarios (de diagnóstico y pronóstico), como son: a) glocalización: proceso de adaptación local frente a la globalización («pensar global, actuar local»: «glocal»); b) anti-globalización: movimientos anti-sistema (consolidación tras protestas de Seattle en 1999); c) mundialización: expresión francesa para referir internacionalización de mercados (mercado-mundo); d) aldea global: espíritu de San Francisco (Carta de la ONU, 1945: cap. VIII Acuerdos regionales, art. 52 sobre red de organizaciones internacionales); e) fábrica global: una economía real a escala planetaria dirigida por Organización Mundial del Comercio (OMC), Unión Europea (UE), Mercado Común del Sur (Mercosur), Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Tratados de Libre Comercio (TIC(s)), etc.; f) Las Vegas global: un mundo financiero de agentes de bolsa y supervisado por los Bancos Centrales y el Grupo Banco Mundial (BM), con el Fondo Monetario Internacional (FMI); g) polis global: un amago de gobernabilidad mundial sin gobierno concentrado, sino por medio de una red de organizaciones internacionales y foros mundiales; h) apartheid global: pues la tríada Asia-Pacífico, Europa-Occidental y América del

tualizarse la situación del trinomio (economía-empresa-consumo). Téngase en cuenta que la globalización, como concepto, estuvo cerca de morir de éxito, pues debido a los velos extendidos y a la multiplicidad de discursos al respecto (se le imputaban casi todos los problemas detectados). En consecuencia, la voz globalización alude a un concepto complejo y difuso de transformación y transición, que ha sido usado para referirse al proceso de apertura y convergencia de la humanidad en tiempo real y en todo el mundo, iniciado tras el fin de la Guerra fría, gracias al trasvase a la sociedad civil de las TIC. No se trata entonces de un conglomerado acabado y reduccionista (como pretendían los francófonos con su expresión *mondialisation*), más bien se está ante un proceso poliédrico y multifásico de transición entre épocas. En consecuencia, «ni apocalípticos, ni integrados», tal como alertaban ya en la segunda mitad del s. XX autores como Eco y Bobbio (quienes problematizaban entonces sobre las crisis en ciernes, dado el final de ciclo previsible), para referirse al proceso de cambio que se avecinaba y finalmente se bautizó como la globalización. Su alcance ha llegado a las principales esferas sociales, afectando a lo económico, político, jurídico, etc. En definitiva, aún no hay una concepción generalmente aceptada, ni una visión compartida plena, por lo que no cabe hablar de una única globalización, sino de varias, que requieren de un cierto consenso. Y es que el proceso en marcha de la globalización no tiene por qué conducir a un futuro positivo de armonización y solidaridad (como la SC), sino que bien puede terminar en una asimetría brutal (de polarización y tensión), así como una fragmentación injusta (sin redistribución de la riqueza y de sectorialización toyotista, donde no se trabaja para el bien de la humanidad, sino los beneficios de las corporaciones y ciertas potencias prevaletentes). Ahora bien, se insiste en que el proceso aún está en marcha, y el resultado del mismo dependerá en buena medida de las reglas de juego que se establezcan y respeten: de ahí la urgencia de una reflexión como la de este texto, para guiar en la salida del proceso (la posglobalización).

En cuanto al devenir de la globalización, cabe señalar las siguientes etapas o estadios: a) globalización 1.0 (en la década de 1990, gracias a las TIC se conectó el planeta, convirtiéndose en «un pequeño mundo», y su dimensión fue principalmente económica); b) globalización 2.0 (en la década de 2000, por medio de las organizaciones internacionales (OOII) y los foros de las organizaciones sin ánimo de lucro (ONG), se intentó tejer un sistema de ordenación mundial, para su gobernanza —gobierno «glocal»—, siendo su

---

Norte, sustentan el poder y el resto del mundo es dependiente —incluso, dentro de estos entornos las desigualdades son grandes y variadas—; *et al.*

dimensión esencialmente política y jurídica, hasta que llegó la gran crisis financiera de 2008); c) globalización 3.0 (en la década de 2010, vía la participación ciudadana y sus iniciativas se está impulsando el procomún y el capital digital, de modo que se está posibilitando el tránsito al e-gobierno, la e-política, la e-economía, etc., siendo su principal dimensión la socio-cultural, así como trasversal a la economía, la política y el derecho, para dar con los nuevos conceptos, su lenguaje, etc.). Por tanto, la posglobalización es la situación actual (de estadio ulterior y de cierre de proceso), consistente en el tránsito final: bien hacia la SC, bien hacia la entropía o armagedón<sup>13</sup>.

En consecuencia, ¿qué pretenden ocultar los velos al respecto de la globalización? A falta de un conocimiento seguro, se fomenta un posicionamiento polarizado, que bien se puede explicar con la fórmula del dilema fariseo de tonsilitis: sin probar relación de causalidad directa, y centrándose en algún síntoma (que no causas subyacentes), como la inflamación de las amígdalas por supuesta exposición a los vientos de la globalización. Se manipula así el marco discursivo (fijándose en la comunicación significados, posicionamientos, etc.), de modo que sólo cabe la asunción de uno de los polos: a) la posición endogámica (totalmente opuesta a la globalización y, por ende, proteccionista y estancada); b) la posición exogámica (favorable a la plena apertura y exposición). Según el citado dilema, quien sea pro endogamia, preferirá mantener las anginas, aunque se inflamen periódicamente y pongan en riesgo la sostenibilidad del sistema. Mientras que la pro exogamia, verá bien la extirpación de las anginas, aunque ello deje sin anticuerpos al sistema. Y es que no hay que caer en tal reduccionismo, pues son muchas más las opciones barajables, entre otras, la vía «glocal».

Para seguir reflexionando, se ofrece a continuación una pequeña muestra de velos extendidos sobre el trinomio objeto de estudio:

- Velos de economía: los defensores de la vieja economía (la del Estado de bienestar), en vez de acometer autocrítica y reconocer su caducidad, han preferido rebautizarla como economía flexible. Se trata de una pretendida extensión de la economía a escala (vinculada al Estado y su supervisión), solo que en la variante de la geopolítica de las potencias prevalentes en la coyuntura en curso. En realidad, el velo de la flexibilidad, sólo oculta precariedad: no se trata tanto del denunciado intercambio desigual neomarxista («los obreros del

<sup>13</sup> Escenarios posglobalización: a) negativos: entropía social (colapso por disfunción y/o ausencia de normas e instituciones sociales); armagedón social (conflicto social final). Se adelantan unas notas sobre otros problemas pronosticados: la oncología social y el narcisismo sociopático (riesgo de pérdida de sentido vital y aumento de agresividad en sociedades de consumismo global).

primer mundo viven bien gracias a la explotación de los obreros del tercer mundo»), sino de un agravado problema intergeneracional («los padres, con menor cualificación, viven mejor que los hijos, aunque se esfuerzen el doble»). Otro velo relacionado es el de conectar la economía flexible con el neo-liberalismo, dando a entender que se defiende la desregulación proteccionista estatal, cuando en realidad se está a favor de la armonización vía organizaciones internacionales (se trata de una némesis discursiva generada por *New Left* en los años 70, para oponerse a aquellos contrarios al intervencionismo económico estatal).

- Velos de empresa: la generación de *baby-boomers* (posterior a la II Guerra Mundial), renegaba de un mundo normalizando y tan institucionalizado (antojándoseles alienante), por lo que promovieron su desinstitucionalización, y consiguiente flexibilización. En consecuencia, se pasó de una situación de certezas a otra de inseguridades: hasta los años 70, uno sabía cuándo empezaba a trabajar en una organización reglada, haciéndolo toda su vida y sabiendo cuándo se iba a jubilar y en qué condiciones. En cambio, en la actualidad, la empresa de la economía flexible no ofrece vías socializadoras en su seno (con reglas comprensibles y compartidas por los operadores), pues cada cual ha de realizar su búsqueda personal de experiencias laborales diversas, marcadas por los juegos de poder (con la desinstitucionalización, cada cual se relaciona con su agenda oculta, orientada hacia la consecución de nuevas experiencias profesionales, Pérez-Huertas y Sánchez-Bayón, 2013 y 15). Un velo más, complementario al planteado, es el de la responsabilidad social corporativa (RSC): ¿al desinstitucionalizarse la empresa, volviéndose difusa, para adaptarse a una economía flexible, cómo se puede comprometer con un medio social, sino cultiva el propio (con sus propios operadores: trabajadores, directivos, proveedores, etc.)? ¿Se trata de una realidad posible o un mero discurso de marca (la reputación diferencial)?
- Velos de comercio y consumo: la primera confusión se halla en identificar sendas categorías, pues, aunque guardan relación, no son lo mismo (el comercio conduce al consumo, pero el consumo no tiene por qué llevar al comercio, v.g. la avaricia acumulativa). Más aún, tampoco resultan iguales el consumo y el consumismo (uno es un acto personal, más o menos libre y responsable, que asegura el funcionamiento diario; mientras que el otro, es una tendencia social desviada, de acumulación innecesaria y excesiva). Otros velos

a destacar son las barreras artificiales para limitar o impedir el comercio y el consumo, v.g. barreras políticas: subvenciones; barreras culturales: impedimentos a movilidad). También se aprovecha para llamar la atención, como se hiciera sobre la RSC, sobre el Comercio Justo: ¿realmente es así o se trata de una estrategia para disfrazar el consumismo? (en definitiva, es el problema ya planteado de la inautenticidad).

Como pronóstico, según los velos planteados, se invita a reflexionar sobre los siguientes resultados previsibles y sobre los que cabe un plan de acción:

- Acciones sobre la economía: resulta crucial tomar conciencia crítica, para ser consciente de las crisis y transformaciones en curso (v.g. caducidad del Estado de bienestar, la emergencia de una economía digital), y su cambio paradigmático requerido (para su mejor comprensión y gestión, así como su estudio). Quizá, la medida más básica a adoptar es la planteada sobre la revisión y adaptación de los principios de la economía en la posglobalización. Igualmente, han de revisarse sus estudios universitarios, recordando que la economía no es una técnica para realizar proyecciones exactas de ingeniería social, sino una ciencia social (y si se desea comparar con una ciencia natural, mejor hágase con la medicina).
- Acciones sobre la empresa: es necesario cambiar los criterios guía del desarrollo seguido hasta la fecha, pasándose del planteamiento de maximización (crecer todo lo que se pueda, en las economías a escala), a los de optimización (desarrollarse respetando el medio social y natural: ganando, sin hacerlo a costa de otros, sino mediante círculos virtuosos). Igualmente, hay que prestar atención a las prácticas orientadas a la resocialización y rehumanización en las organizaciones sociales que aún son las empresas. Para ello, es necesario cuidar cuestiones como conciliación de la vida personal, con la familiar y profesional; el integrar la diversidad orientándola hacia el objetivo común del que se sientan partícipes los operarios de una empresa; el fomentar la captación y recompensa del talento puesto al servicio de la organización; el gestionar mejor las relaciones culturales y generaciones, etc.
- Acciones sobre el comercio y el consumo: para desarrollar buenas prácticas de intercambios y disfrute de los mismos, es conveniente concebir el proceso a modo de círculos virtuosos (bajo la lógica *win&win*: menos casino y sí más juego de equipo/liga). También hay que aprender a consumir de manera responsable y sostenible (sólo

lo que se requiere), así como disponer de un derecho de la competencia ajustado a las demandas sociales (no para tutelar a la figura del consumidor incapaz, sino para capacitarle en la exigibilidad de sus derechos y fomentar un trato de equidad y autonomía, etc.).

Muchas son las acciones que han quedado por apuntar (v.g. el estímulo de negocios *procommons* / *pro bono*, fuentes de financiación *crowdfunding*, una ética posglobalizada). Ahora bien, el objetivo de este texto es ayudar a tomar (auto)conciencia de la transición que se está viviendo, para aprender a diagnosticar y pronosticar por uno mismo, contribuyéndose a proponer acciones para la rehumanización y resocialización de un mundo posglobalizado (evitándose así la deriva hacia una sociedad masa de consumo global, cuyo final sería la entropía y/o armagedón).

## 6. CONCLUSIONES

Se espera haber logrado la toma de conciencia sobre la urgencia de una reflexión crítica (de autenticidad) y su plan de acción (de revolución copernicana) frente al problema de la extensión del consumismo global y sus velos: el ser se ha convertido en un ente más a dominar, falto de conciencia de sí y de la realidad, por ser pensado por el propio sistema, que le reduce al consumo (incluso, de sí mismo). Para completar este texto, se ofrece una recapitulación de los resultados de discusión planteados, haciéndolo a modo de pentálogo (de reflexión dirigida a la acción rehumanizadora y resocializadora):

1. De la globalización, sus crisis y transición: si las TIC fomentan las relaciones mundiales en tiempo real, lo previsible es que se incrementen los intercambios y, con ello, el comercio y el consumo. Dicha dinámica resulta la principal vía de relación pacífica y de progreso entre los pueblos (tal como prueba la Historia Económica). En tal sentido, no ha de resultar sospechoso entonces, que se unifiquen mercados, porque se trata de la consolidación de las prácticas, lo cual favorece la institucionalización de relaciones, otorgando seguridad y confianza a las mismas —cuestión que se requiere, para compensar la tendencia líquida, de riesgo, difusa, etc.—. Ergo, la globalización no es ni mala (apocalípticos), ni buena (integrados), sino que se trata de un proceso en curso de apertura mundial, que afecta a todas las esferas sociales (v.g. economía, política, derecho, religión), y se viene desarrollando en diversas fases de evolución compleja. El gran reto está ahora en cómo

completar el proceso y salir a la posglobalización, rehumanizando y resocializando nuestro mundo, orientados así hacia la SC.

2. De la economía, su paradigma y estudio: se ha agotado el paradigma de los mercados a escala (supervisados por el también caduco Estado-nación), por lo que más que insistirse en parches temporales discursivos, como la llamada economía flexible, en realidad resulta precaria y contra-económica, ya que vulnera la confianza esencial y fomenta el consumo irresponsable. Habría que aventurarse a trabajar en el nuevo paradigma de la economía digital (o cómo termine llamándose a la postre). En dicho tipo de economía y su paradigma, se produce una mayor simbiosis con el medio social (al aprovecharse mejor el talento de las nuevas generaciones, que ya están globalizados y son nativos digitales), y el natural (al potenciarse el reciclaje y un mayor respeto por el medioambiente). Además, es necesario que la NE sea estudiada como tal abandonándose la fatal arrogancia del intervencionismo técnico (Hayek, 1944).

3. De la empresa: pese a las tendencias hacia su desinstitucionalización y difusión (o desdibujamiento), en pro de mayor flexibilidad (máxime en las multinacionales), la empresa no deja de ser una puesta en común de personas y bienes para alcanzar unos fines, dando lugar a una organización (y por ende requiere de normas e instituciones en su seno —de otro modo, no hay garantía de sostenibilidad-). En consecuencia, ha de recuperarse la empresa, redefiniéndose y reorganizándose, a ser posible, de manera rehumanizada y resocializada. En caso de no realizarse tal labor, su caducidad se vuelve más evidente (como le ha pasado a otra gran institución de la Modernidad: el Estado, también llamado por los Federalistas como la moderna empresa nacional). Acometiéndose dichas reformas elementales se evitarán los juegos de poder y sus agendas ocultas, contrario todo ello a la propia continuidad de la empresa.

4. Del comercio y el consumo: es prioritario el volver a reflexionarlos, recordando que, aunque guarden relación, son diferentes. También requieren de una retirada de velos denotativos extendidos (son reglas inversamente proporcionales, enunciadas ya por descriptores y prescriptores): a) si hay comercio entre los pueblos, entonces no hay guerra; b) si hay consumo por las personas, entonces no hay necesidad ni exclusión. Ahora bien, resulta muy conveniente el acometerse la citada reflexión en comandita con unos principios éticos de mínimos, sustentadores a su vez de la confianza base de cualquier intercambio (v.g. autonomía y equidad entre partes; equilibrio entre el medio social y el natural).

5. Del plan de acción: tras la reflexión (para la toma de conciencia y búsqueda de autenticidad), urge su traslación a la praxis, que evite los males

diagnosticados y pronosticados para la posglobalización. En vez de orientarnos hacia la SC, parece que el consumismo global avanza, y cada vez más rápido gracias a los velos. Por ello, no basta con detectarlos, sino que han de rasgarse y retirarse lo antes posible. En caso contrario, se intensificará el problema aparejado de la deshumanización y asocialización (fomentados por el consumismo alienante), y conducentes al peor escenario resultante: entropía y/o armagedón. Y es que, la desnaturalización humana (perdiéndose su autenticidad), viene fomentándose por un consumo pulsional tendente al incremento de la alienación personal y el malestar social. Todo lo cual, a su vez, conecta con una incorrecta comprensión y gestión de la progresiva abstracción virtual y la fragmentación disociativa (intensificada por los citados velos); la inteligencia técnica y desfasada (en relación con la emocional —de ahí la vulnerabilidad presente—), aplicada a la intensificación de una producción-consumista irreflexiva y dañina con el medio social y natural; la enajenación y vacío esencial (por pérdida de dignidad y medición por calidad), propiciándose la cosificación humana y la sublimación de la máquina (con el riesgo del hombre sin atributos y unidimensional, que ve con buenos ojos al *cyborg* o androide: la hibridación humano-máquina); el desarraigo cultural (suprimiéndose las conexiones con los demás y el medio), junto con la pauperización social (por reducción del sentido de riqueza); etc. En consecuencia, se entenderá entonces, que la principal acción a acometer, es la de rasgar y retirar velos que alienan (por relativismo, corrección política, pensamiento débil, etc.), negando la posibilidad de consenso, así como el impulso de una ética para la humanidad o *comitas gentium*, favorecedora de mínimos comunes en las relaciones, como puedan ser los principios de respeto y reciprocidad (con uno mismo y el prójimo, con el medio social y natural, etc.). De tal suerte, si se actúa en consecuencia con la reflexión, se irán desvaneciéndose las falacias dialécticas que han promovido el negocio sobre el ocio, el éxito y el beneficio sobre el bien y la belleza, el bienestar sobre la felicidad, et al.

Como corolario, cabe señalar que, hasta el momento, se ha expuesto un plan de acción básico, para cerrar adecuadamente la globalización, saliendo de la misma orientados hacia la SC. Ahora bien, si esto no es suficiente aliciente, atiéndase también a las —ya citadas— amenazas en ciernes (de entropía y/o armagedón), pues los riesgos que comporta el triunfo de la inteligencia fracasada del consumismo y sus velos son (entre otros posibles escenarios): a) Oncología social (Baudrillard, 1981): nuestras sociedades, como seres vivos, no paran de crecer y desarrollarse, donde cada uno —en principio, se presume— puede alcanzar cierto grado de autonomía y especialización. Sin embargo, ¿qué pasaría si, de pronto, dejara de haber relevos

generacionales y cesasen sus legados? Como sociedades no reproductivas, no tenemos el imperativo procreativo, sino que lo dejamos en manos del sistema, al que da lo mismo la individualidad, más bien lo que necesita es la masa de la que nutrirse. Entonces, si no hubiera trascendía alguna, no habría sentido de la vida y la muerte, por lo que quedaríamos reducidos a una masa-tumor (de promociones humanas de consumidores replicados, diseñados por y para el sistema), expandiéndose hasta cubrir el planeta entero. b) Narcisismo sociopático (Fromm, 1946): si se priva a las siguientes generaciones de su identidad y misión, entonces, toda la fuerza productiva madura (en edad, pero emocionalmente infantilizada) solo podría orientarse hacia el consumo, buscándose así placeres personales e instantáneos (tal como hacen los niños en su narcisismo autocentrado y expansivo), para «sentirse vivos» (aunque inauténticos), al quedar reducidos a promociones en competencia por dicho consumo narcisista. Y en tal condición, donde el prójimo se vuelve «el otro», competidor de mi consumo, entonces, se fomenta el distanciamiento y la hostilidad, que ha de incrementarse exponencialmente, pues las necesidades (sin restricciones éticas) son ilimitadas, mientras los recursos no. Llegará un momento en que, al estar embebidos de consumo, y por falta de conocimiento del medio social y natural, el individuo sólo sepa mirar por sí, carente de vínculos con los demás y con el medio, definiéndose por su nivel de agresividad, a la vez que se sienta una ínfima e indeterminada parte de una gran mayoría o masa, dirigida por la ansiedad y el miedo, de la que brotarán erupciones periódicas de grupúsculos cargados de violencia destructiva (retroalimentando la ansiedad y miedo de dicha mayoría-masa). c) Desconexión Kodak («usted apriete el botón, que nosotros hacemos el resto»), o cualquier otro ejemplo relativo a la entropía y conducente a la ruina...

Se pone fin aquí a esta propuesta básica de reflexión y plan de acción frente al consumismo global, mediante la retirada de velos, de modo que quepa una rehumanización y resocialización orientadora de la posglobalización hacia la SC.

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity.  
 Baudrillard, J. (1981). *Simulacres et simulation*. París: Ed. Galilée.  
 Beck, U (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage.  
 Castells, M. (2002). *La Era de la Información*. México DF: Siglo XXI Editores.

- Durán, F. (2013). *Repensar la cooperación al desarrollo* (ed., prólogo y corolario del Prof. A. Sánchez-Bayón). Saarbrücken: EAE.
- Fromm, E. (1946). *Psychoanalyse & Ethik*. Frankfurt: DTV.
- Hayek, F. (1944). *The road of serfdom*. Chicago: Univ. Chicago Press.
- Huntington, S. (1993). *The clash of civilizations?* *Foreign Affairs*, V.72 n°.3, 22-49. (1996), *The clash of civilizations*. New York: Simon & Schuster.
- Kosko, B. (1999). *The Fuzzy Future*. New York: Random House.
- Lindbeck, A. (1971). *The Political Economy of the New Left*. New York: Harper & Row.
- Meadows, D. et al. (1972). *The limits to growth*. Cambridge: Universe Books.
- Mattelart, A. (2001). *Histoire de la société de l'information*. Paris: Découverte.
- Pérez-Huertas, J. y Sánchez-Bayón, A. (2015). Aportación iberoamericana a la nueva gestión. *Rev. Miscelánea*, 73(142), pp. 93-110. (2013). Nuevas aportaciones en Teoría económica y empresarial. *Torre de los Lujanes*, (69), pp. 127-151.
- Sánchez-Bayón, A. (2016). *Problemas y retos para alcanzar la sociedad del conocimiento*, Madrid: Delta. (2013). *Renovación de la Filosofía Social Iberoamericana*. Valencia: Tirant. (2012a), *Humanismo Iberoamericano: Una guía para transitar la globalización*. Guatemala: Cara Parens. (2012b). *Sistema de Derecho Comparado y Global*. Valencia: Tirant. (2008-13), *La Modernidad sin prejuicios* (3 vols.), Delta, Madrid.
- Sennett, R. (1998). *The corrosion of character*. New York: Norton.
- Taleb, N. (2007). *The Black Swan*. New York: Random House. (2012), *Antifragile*. New York: Random House.
- VV. AA. (1971). *Tras la fachada de las teorías burguesas* (trad. Carrillo y Rodríguez). Moscú: Ed. Progreso.